

Tipos de lector y de persona presentes en el *Diario de lectura de los Escolios de Nicolás Gómez Dávila**

Recibido: 27/10/2022 | Revisado: 14/02/2023 | Aceptado: 24/04/2023
DOI: 10.17230/co-herencia.20.38.4

David Alvarado-Archila**

dalvarad@smail.uni-koeln.de

Resumen En este texto realizo un análisis del *Diario de lectura de los Escolios de Nicolás Gómez Dávila. Cuadernos I y II*, escrito por Ernesto Volkening. Lo anterior con el fin de establecer qué significa que este texto sea un diario de lectura o, dicho de otro modo, qué implica calificar este texto como un diario de lectura. En segundo lugar, indico los tipos de lector que se presentan en este diario y, por último, caracterizo el tipo de “yo” narrativo, esto es, el tipo de persona que Volkening presenta a lo largo de su escrito. Esto permite evidenciar que Volkening se caracteriza a sí mismo como un nostálgico y un pesimista que asume la filosofía como una herramienta para proteger el “espíritu” de lo que considera un “tiempo desbocado y enajenante”. Finalmente, hago algunos cuestionamientos con respecto a la ausencia de crítica al Frente Nacional, período en el que Volkening redactó este diario de lectura.

Palabras clave:

Autobiografía, crítica literaria en Colombia, filosofía como profilaxis, transculturación, Frente Nacional, Ernesto Volkening, Nicolás Gómez Dávila.

* En este texto, retomo varias de las ideas que presenté en la clase abierta *Volkening: diario del escritor y diario de lectura*, organizada por la Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad de los Andes (Bogotá, Colombia) el 8 de octubre de 2020.

** Universität zu Köln, Alemania. ORCID: 0000-0001-6463-3251

Types of Readers and character at the *Diario de lectura de los Escolios* by Nicolás Gómez Dávila

Abstract In this text, I analyze the *Diario de lectura de los Escolios de Nicolás Gómez Dávila, Cuadernos I y II*, written by Ernesto Volkening. The main objective is to explore the essence of this text being labeled as a reading journal and the implications that arise from such categorization. Furthermore, I examine the various reader archetypes that emerge within this journal and delve into the portrayal of the narrative voice, which reflects Volkening's perspective throughout the writing. This examination reveals Volkening's self-representation as a nostalgic

and pessimistic individual who views philosophy as a means to safeguard the “spirit” from what he perceives as a tumultuous and estranging era. Finally, I raise queries concerning the absence of criticism toward the National Front, the period during which Volkening penned this diary.

Keywords:

Autobiography, literary criticism in Colombia, philosophy as prophylaxis, *transculturation*, National Front, Ernesto Volkening, Nicolás Gómez Dávila.

“Los libros no instruyen al lector auténtico, sino lo interpelan”

Nicolás Gómez Dávila, escolio 321

En 1934, Ernesto Volkening (Amberes, 1908 - Bogotá, 1983) llega a Bogotá procedente de Europa. A partir de 1941, publica en revistas colombianas sobre literatura y se desempeña como crítico de cine en la Radiodifusora Nacional hasta 1965. En 1971, asume la redacción de la revista *Eco*, donde, además de propiciar un espacio de difusión e intercambio cultural entre autores, artistas y pensadores de América Latina y Europa, publica artículos de crítica y traducciones de distintos autores alemanes.

Dos años más tarde, en mayo de 1973 (Volkening, 2020, p. xi), cuando ya ha abandonado la redacción de *Eco*, recibe algunos papeles mecanoscritos de las manos de Nicolás Gómez Dávila (1913-1994). En ellos se encuentran los *Escolios a un texto implícito*, que Volkening comenta, mediante anotaciones al margen (Giraldo y Cardona, 2018, p. 216), en un diario de lectura que comienza a escribir a partir del 24 de mayo de 1973.

La primera parte de este diario fue publicada en 2020 por la Universidad de los Andes y la Universidad EAFIT, y es el objeto de estudio de este artículo. De manera más precisa, intento establecer qué significa que las anotaciones de Volkening sean un diario de lectura o, dicho de otro modo, qué implica calificar este texto como un diario de lectura. En segundo lugar, indico los tipos de lector que se presentan en este diario y, por último, caracterizo el tipo de “yo” narrativo, esto es, el tipo de persona que Volkening presenta a lo largo de su escrito.

Con respecto a la primera pregunta, considero que la denominación de este texto como un *diario de lectura* tiene tres implicaciones. La primera es estilística: por ser un diario, el texto no posee una exégesis sistemática de los escolios de Nicolás Gómez Dávila (en adelante NGD). Por el contrario, el estilo fragmentario predomina a lo largo de las entradas redactadas por Volkening.

En segundo lugar, se puede afirmar que, tanto en el diario como en la carta traducida al final de la edición de 2020, el estilo fragmentario corresponde a una propuesta dialógica por parte de Volkening. Es decir, el texto evidencia un contrapunteo constante entre los escolios de NGD y los comentarios de Volkening. En palabras de este último, las anotaciones a los escolios pueden considerarse:

[...] a modo de diálogo amigable con el autor -de un diálogo en el cual tácitamente presupongo la presencia de un tercero: el asno que escucha-. Por esto soy a veces mucho más explícito de lo que fuera necesario tratándose de un interlocutor de la talla de ngd (2020, p. 165).

En tercer lugar, considerar este texto como un diario conlleva una pregunta por la noción de intimidad que suele asociarse a este tipo de texto.¹ Dicho de otro modo, implica preguntarse si Volkening escribió este diario para sí mismo. Ante esto, mi respuesta es negativa. Como se puede observar en la cita anterior, las anotaciones de Volkening están dirigidas a dos tipos de lectores: a NGD, como autor de los *Escolios*, y a un lector novel de la obra del filósofo colombiano. De hecho, además de la mención a este tercero en el fragmento citado, Volkening señala, en comentarios posteriores, las advertencias a los lectores que contiene la obra de NGD. Por ejemplo, en el comen-

¹ Esta atribución de intimidad se puede hallar en autores como Maurice Blanchot (1992, p. 198), para quien la intimidad del diario implica la superficialidad y la cotidianidad. Según el autor, la escritura de un diario íntimo “significa ponerse momentáneamente bajo el amparo de los días comunes, poner al escritor bajo esa misma protección, y significa protegerse contra la escritura sometiéndola a esa regularidad feliz que uno se compromete a mantener” (1992, p. 198). Del mismo modo, se puede hallar en la noción de diario personal auténtico propuesta por Picard (1981). Para el teórico alemán, a diferencia del carácter ficcional de la literatura, este tipo de texto es autorreferencial, “documental y descriptivo” (1981, p. 116) y no está escrito para ser comunicado con un tercero. Para este autor, el diario solo puede adquirir un carácter literario al ser publicado, un fenómeno paradigmático de la modernidad (1981, p. 117).

tario que hace del escolio 471, en la entrada correspondiente al 29 de julio de 1973, indica tres advertencias para los lectores: no andar por el libro “cándidamente”, “nada de familiaridades” y, por último, respetar la “zona oculta” del pensamiento de NGD que se presenta en los *Escolios* (Volkening, 2020, p. 197).

Del mismo modo, se puede evidenciar esta audiencia ideal en la adherencia del autor a lo que plantea NGD en el escolio 532. En este, el filósofo afirma: “Pensar en un lector futuro nos obliga a ser honestos y a la vez nos impide serlo” (citado en Volkening, 2020, p. 222), a lo que Volkening añade: “¡La eterna *crux* de los que llevan un diario ‘íntimo!’” (p. 223).² En otras palabras, Volkening reconoce con este comentario que el diario como género textual implica una constante tensión entre lo documental, lo argumental y lo ficcional en cuanto que, a través de los comentarios realizados en las entradas del diario, el escritor debe construir una persona de cara a una audiencia ideal, a un tipo de lector particular.

De hecho, la afirmación de Gómez Dávila y la adherencia de Volkening se pueden relacionar con la postura que Laura Marcus plantea sobre la autobiografía. En su prefacio para *Autobiography. A Very Short Introduction*, Marcus (2018, p. 4) afirma que, a diferencia de la ficción, las nociones de verdad y mentira son significativas en el género autobiográfico. Sin embargo, la autora considera que la noción de verdad en la autobiografía es compleja debido a que lo que se presenta en ella es una reconstrucción realizada por la memoria de quien escribe la autobiografía. Precisamente por esta reconstrucción, Marcus considera que los textos autobiográficos pueden contener:

² Tanto la afirmación de NGD como la adherencia de Volkening a lo dicho en este escolio configuran un segundo elemento de distinción entre la noción de diario que manejan estos dos autores y la concepción tradicional de diario íntimo que reproduce Blanchot en su texto “El diario íntimo y el relato”. A diferencia de Volkening y Gómez Dávila, el autor francés afirma que la sinceridad es una condición *sine qua non* para la redacción de un diario íntimo. En sus propias palabras: “La sinceridad representa, para el diario, la exigencia que debe alcanzar [...]. Nadie debe ser más sincero que el autor del diario, y la sinceridad es esa transparencia que le permite no echar sombra sobre la limitada existencia de cada día, a la cual se reduce su afán de escribir” (Blanchot, 1992, p. 198).

[...] *gaps produced by forgetting; the distinction between experience revived (as if, for example, for the child's point of view) and recalled (from the perspectives of an adult narrator); the conception of the self from the "inside" and from the "outside", as reflected back to us by others* (Marcus, 2018, p. 4).

Por su parte, también se puede relacionar con la perspectiva de Stephen Mulhall sobre este género. El filósofo británico (2009, p. 192) establece una distinción entre el autor de la autobiografía y el personaje que este construye de sí mismo a lo largo del texto autobiográfico. Lo anterior no solo responde a una distancia temporal en relación con los hechos que se relatan, sino también al tipo de persona que se intenta presentar al lector y al propósito que se busca alcanzar con dicha presentación. No obstante, esto no quiere decir que no se pueda conocer al autor de la autobiografía. Por el contrario, es posible conocerlo, pero solo a lo largo de la narración autobiográfica. En palabras de Mulhall:

We meet him [the author] not in reading about him qua character, but just in the form and the fact of the story itself, in the tale and the telling of it -in short, in its authority (the authority it claims, and the authority we cede it) (2009, p. 192).

A partir de lo anterior, se puede afirmar que este texto se inserta en la tradición del diario como género argumental, interpretativo y literario que es escrito para ser leído por un tercero y que presenta a Volkening como personaje de este texto. Como ejemplos de esta tradición se pueden mencionar los diarios de viaje de Mary Shelley y de Montaigne, los diarios de Goethe, los de Tolstoi, el *Diario de Moscú* de Walter Benjamin o la edición de los diarios de Kafka realizada por Max Brod.

Además, considero relevante hacer énfasis en el hecho de que este no era un género desconocido para Volkening. Por el contrario, es posible afirmar que este era uno de sus géneros predilectos. De hecho, él hizo un uso particular del diario en *Los paseos de Lodovico*, texto publicado en 1974. De igual manera, es posible evidenciar el uso del diario de lectura como género interpretativo y argumental en varios de los textos que escribió para la revista *Eco*. Por ejemplo, "Robert Musil y Valery Larbaud" (1998a, pp. 85-90), publicado en el número 250; "De mis cuadernos" (1998b, pp. 171-188) y "De mis

cuadernos II” (1980, pp. 499-468), en los números 220 y 221 de 1980, respectivamente, así como en “El oficio de escribir” (1998c, pp. 189-238), en el número 264 de 1983. En este último, Volkening selecciona entradas de sus diarios de lectura de 1956 a 1976 y, en ellas, comenta obras tanto literarias como filosóficas provenientes de Alemania, Austria, Francia, de países anglosajones y de Europa del Este.

En adición, el calificativo de diario implica una reflexión sobre el lugar de enunciación de la exégesis realizada por Volkening. De manera más precisa, supone reflexionar sobre cómo su lectura está marcada por las siguientes preguntas, que él mismo propone al inicio de sus anotaciones:

¿Hasta dónde implica mi manera de glosar los *Escolios* una manera harto subjetiva, incluso arbitraria, de apreciar la obra del autor en cuanto escojo un aforismo que, visto de conjunto, quizás le parezca [a NGD] menos importante, y en cambio pase por alto otro tal vez mucho más esencial para su pensamiento? ¿En qué medida refleja tal modo de proceder sólo mi propia situación del momento, mis predilecciones y aversiones o -peor todavía- las limitaciones de mi intelecto, impidiéndome la adopción de una actitud verdaderamente comprensiva? (2020, pp. 7-9).

También implica reflexionar sobre cómo las glosas están influenciadas por lo que declara Volkening en líneas posteriores. Esto es, la “afinidad electiva” que lo une a NGD, afinidad que el autor caracteriza de la siguiente manera: “El desprecio de los *idola fori* [...] y la simpatía, rayana en exclusividad, que a ambos nos atrae hacia la continuidad, los frutos del ‘devenir histórico’, una edad más grande que la nuestra” (2020, p. 9). En otras palabras, aquellas preguntas y esta declaración indican al lector dos elementos cardinales en los comentarios que acompañan la exégesis de Volkening: primero, los presupuestos teóricos presentes tanto en el diario como en la carta con la que cierra la edición publicada por la Universidad de los Andes y la Universidad EAFIT. Por ejemplo, el clasicismo de Weimar, el romanticismo y el expresionismo alemán, la literatura francesa de la segunda mitad del siglo XIX, así como las posturas filosóficas de Kant, Hegel y Scheler. Por su parte, el segundo elemento está constituido por los posibles sesgos que la “afinidad electiva” pudo haber suscitado en la lectura que hizo Volkening de los *Escolios*.

Ahora bien, estas implicaciones propician la pregunta por el tipo de lector que se puede hallar a lo largo de los comentarios. A mi juicio, las anotaciones de Volkening permiten evidenciar tres tipos de lector: el editor, el crítico académico y el lector emotivo.

El lector como editor y como crítico académico

Como editor, Volkening propone maneras de mejorar la redacción del texto durante su lectura. Esto con el fin de que el sentido de un esolio particular se presente de manera más “diáfana” (2020, p. 197). A su vez, suele señalar pasajes poco claros o en los que, por ejemplo, una premisa propuesta por NGD “es débil, y por ser débil les resta fuerza a las anteriores” (p. 203). Dicho de otro modo, este primer lector se caracteriza por una labor curatorial: Volkening se limita a indicar pasajes que pueden construirse de una mejor manera.

El segundo tipo de lector presente en este diario es el crítico académico. Como tal, Volkening propone a NGD como un filósofo “outsider” (2020, p. 115) por la independencia de su pensamiento, así como por la distancia y la crítica de Gómez Dávila a la enseñanza de la filosofía en la universidad.³ Además, resalta que, con sus escolios, NGD ha restituido al aforismo el “laconismo llevado hasta el último extremo” (p. 23), e intenta insertarlos en una tradición filosófica y literaria. En los comentarios, es usual hallar un intento de relación y distinción entre la propuesta de NGD y los aforismos de Ernst Jünger (pp. 29-31).⁴ Del mismo modo, Volkening establece relaciones y

³ Para un análisis de la crítica de NGD a la universidad se puede consultar el trabajo de Serrano (2013), donde el autor caracteriza la crítica gomezdaviliana a la academia y a la profesionalización de la cultura, a la par que indica el lugar de enunciación privilegiado y elitista desde el que NGD cuestiona el mundo académico.

⁴ La mención a los planteamientos de Ernst Jünger permite afirmar que, como lector temprano de la obra de NGD, Volkening es el primero en relacionar la obra de NGD con los planteamientos ideológicos del conservadurismo. Sin embargo, no se debe confundir el conservadurismo de NGD con los postulados de los partidos conservadores americanos. Como lo indica Rabier (2017, p. 115), el conservadurismo de NGD se caracteriza por ser más radical por cuanto no solo se distancia de la hispanofilia conservadora, sino también de la democracia como sistema político ideal en la Modernidad. Ante el conservadurismo colombiano hispanófilo (y, por tanto, segregador), NGD contraponen la figura no menos problemática del reaccionario con una “concepción feudalista de la sociedad” (Rabier, 2017, p. 109). Dicho conservatismo reaccionario de NGD también ha sido cuestionado por Eberhard Geisler (2012). Este autor no solo problematiza la recepción de Platón y de

divergencias entre los *Escolios* y algunos planteamientos kantianos (p. 27) y hegelianos (p. 91).

Este intento de insertar a NGD en una tradición filosófica se refuerza con la relación que establece Volkening entre los *Escolios* y las perspectivas filosóficas de Nicolás de Cusa (2020, p. 129), Platón (p. 133), Nietzsche y Scheler (pp. 11, 39, 71, 153, 189); la “aceptación del concepto agustiniano, calvinista, jansenista, según el cual los seres son desiguales *ab origine*” (p. 139); Pascal y los moralistas franceses del siglo XVIII (pp. 31 y 57).⁵ Del mismo modo, Volkening relaciona los textos de NGD con algunos planteamientos de Friedrich Schiller, Goethe, Walter Benjamin (p. 49); Aby Warburg (p. 13); C. G. Jung (pp. 17, 31, 43, 117, 201); Walter F. Otto (p. 123); con algunos planteamientos del romanticismo (pp. 81-83, 107, 135), y con afirmaciones de Silesius (p. 63), Franz Grillparzer (p. 35), Heine (p. 45), Habermas (p. 59) y Hamann (p. 157), entre otras relaciones intertextuales.

No obstante, considero que se debe realizar aquí una precisión con respecto a la noción de tradición que presenta Volkening, pues con esta no se alude a una defensa a ultranza de una doctrina o de una costumbre en particular. Por el contrario, se alude a una actitud creadora. Para comprender esta noción de tradición como actitud creadora es necesario mencionar lo que Volkening propone en “La capacidad asimiladora de América Latina. Ensayo sobre la asimilación creativa”, texto redactado como editorial del primer número de la revista *Eco* de 1972, es decir, un año antes de que Volkening comenzara a llevar su diario de lectura.

En dicho editorial, Volkening afirma que América Latina tiene “una conciencia continental poética en vías de formación” (1972, p. 113). Sin embargo, cuestiona a los escritores latinoamericanos que asumen solo una postura europeizante para formar dicha conciencia continental, así como el “criollismo” (p. 126) y el exotismo con el que algunos escritores europeos conciben a América Latina. Contrario a

Montaigne por parte de NGD, sino que también pone en cuestión la manera en la que, en la obra del filósofo colombiano, se intentan invalidar reivindicaciones sociales como la igualdad de género.

⁵ La relación entre NGD y los moralistas franceses la estudia Gloria Gasparín (2017) en “Gómez Dávila y la tradición moralista”.

estas dos posturas, Volkening plantea una propuesta intermedia. Para él, esta conciencia se caracteriza por ser el fruto de la interacción entre los saberes europeos y americanos; es una conciencia asimiladora que

no sólo atrae a mentes ajenas, sino actuando a través de ellas, incluso se adueña del legado [...] de otras naciones, otros continentes, lo funde en el crisol de sus propias experiencias e imágenes arquetípicas, y sin despojarlo de su trascendencia universal, se lo devuelve al mundo como algo nuevo, auténtico, enteramente suyo. Su capacidad asimiladora, lejos de quedar restringida al mero engullir y digerir, a la simple absorción de lo ajeno, lo transfigura, y así se eleva al plano de la creatividad pura (Volkening, 1972, p. 127).

Dicho de otro modo, para Volkening, la tradición no implica una mera adherencia a una corriente. Por el contrario, entraña aprehender y crear a partir de la asimilación y el trabajo con dicha tradición.⁶ Lo anterior se puede aplicar a este caso con el fin de aclarar que el intento de Volkening por insertar a NGD en una tradición no se fundamenta en una perspectiva europeizante, sino que intenta indicar cómo los *Escolios* son un producto creativo que ha resultado de la manera en la que Gómez Dávila se ocupa de la tradición, se posiciona ante ella y la ha transfigurado para crear su propia obra.

A la par del intento de inscribir la obra de NGD en una tradición filosófica y literaria, este crítico académico objeta los planteamientos que Gómez Dávila realiza en algunos escolios. Así, presenta ejemplos contrarios a lo afirmado por el filósofo colombiano en su crítica a la democracia y a la modernidad, como en el caso del ejemplo de la Unión Soviética que ofrece Volkening (2020, pp. 10-11) para desvirtuar la propuesta de NGD de que el hombre puede ser libre solo en una sociedad jerarquizada.⁷ También señala los peligros de algunas afirmaciones que considera categóricas en exceso, como en el caso del esolio 259 (2020, p. 91), en el que NGD afirma que la legitimidad

⁶ Gómez García (1995, pp. 53-58) señala, de manera general, cómo la propuesta de Volkening puede problematizarse al compararla con los planteamientos de Pedro Henríquez Ureña, Ángel Rama, José Luis Romero o Alfonso Reyes.

⁷ Para un análisis de la crítica de NGD a la democracia y, junto a ella, a la Modernidad, pueden consultarse los estudios de Francia Elena Goenaga (2007), Carlos Gómez Rodas (2021), Carlos B. Gutiérrez (2008) y Silvia Lavinia (2012). También pueden consultarse algunos “*Gegenaphorismen*” de Vittorio Hösle (2022), en los que el autor pone en cuestión la preferencia de NGD por un sistema político aristocrático.

del poder depende de sus fines y al que Volkening le señala el peligro del bonapartismo o de un poder que inventa para sí la legitimidad que ha conquistado solo a partir de los fines propuestos.

También protesta ante la generalización que *ngd* hace sobre la brevedad epigramática en el escolio 527 (Volkening, 2020, p. 220) y cuestiona el trato que hace el filósofo colombiano de los “partidarios de la justicia” (2020, p. 143),⁸ así como su uso impreciso del lenguaje en el escolio 433, donde afirma que aceptar el vocabulario de los enemigos implica rendirse ante estos sin saberlo (p. 178). En respuesta al filósofo, el Volkening crítico objeta lo siguiente:

Una cosa es aceptarlo, otra es ignorarlo. Sin haber prestado servicios de oficial en el ejército romano, Arminius no hubiera logrado destruir las legiones de Varo, y fueron los argelinos que habían servido como sargentos bajo banderas francesas quienes derrotaron a Francia en el Norte de África (2020, p. 179).

En este pasaje, Volkening no solo señala la falta de precisión del lenguaje utilizado por Gómez Dávila, sino que también ofrece ejemplos que contradicen al filósofo y que refuerzan las nociones de actitud creadora y capacidad asimiladora a las que se ha aludido en líneas anteriores con respecto a la concepción sobre la tradición. Para ser más preciso, mediante el ejemplo de Arminio y el de los argelinos, Volkening presenta la manera en la que aceptar el lenguaje de los enemigos es un gesto que propicia el levantamiento y la posterior derrota del enemigo en cuanto que, al hacerlo, se tiene la posibilidad de conocer sus fortalezas y sus debilidades.

De modo similar, hay casos en los que, como crítico, este lector indica (por medio de preguntas) ambigüedades o lugares en los que se deben elaborar más las ideas presentadas en los *Escolios*. Un ejemplo claro de esto es el inicio del comentario al escolio 81. En este, *NGD* afirma que “La violencia no basta para destruir una civilización. Las civilizaciones mueren de la indiferencia ante los valores específicos que las fundan” (citado en Volkening, 2020, p. 36), a lo cual Volkening replica:

⁸ Con respecto a la noción de *justicia* en la obra de *NGD*, remito al texto “La justicia en los escolios de Nicolás Gómez Dávila”, escrito por Hernán Alejandro Olano (2011).

Muy bien, pero ¿cuáles son, por ejemplo, los “valores específicos” fundadores de la edad burguesa de la cual ni siquiera sabemos decir a ciencia cierta cuándo comenzó, a mediados del siglo XVIII, con la revolución industrial inglesa, o en 1789? (2020, p. 37).

El anterior cuestionamiento es relevante porque permite indicar un problema de la obra de NGD: como notas al margen, los *Escolios* no tienen una unidad, no siguen un patrón en su construcción. Además, debido a que NGD escolia un texto implícito, dichas anotaciones marginales corren el riesgo de ser imprecisas, lo que supone una doble tarea para los exégetas de la obra de NGD: no solo se debe intentar comprender el escolio, sino buscar una relación con el posible texto o fenómeno implícito, como lo hace Volkening en este caso al preguntarse por los valores específicos de lo que denomina la edad burguesa.⁹

El lector emotivo

Además del lector como editor y como crítico, considero que algunos pasajes del texto permiten señalar a uno emotivo. En otras palabras, es posible caracterizar a un lector que se entusiasma durante la lectura de los *Escolios*. Este lector emotivo se puede evidenciar en la declaración de felicidad por el hallazgo del epígrafe de NGD (2020, p. 7) y por el hallazgo de los escolios 207 y 209, ante los que Volkening termina su comentario exclamando: “¡Estoy muy feliz!” (p. 77). Del mismo modo, se puede encontrar a este lector en la adhesión fervorosa a lo que se dice en algún escolio, como ocurre en el comentario al escolio 6 acerca de la preponderancia de la filosofía sobre la ciencia, donde Volkening declara estar “entusiastamente, rabiosamente de acuerdo” (p. 13). De hecho, como lector emotivo, Volkening concibe la lectura de los *Escolios* como una aventura emocionante. En sus propias palabras: “La lectura de los *Escolios* es la más emocionante de las aventuras: nunca sé qué alado monstruo, qué dragón o esfinge me espera en la próxima vuelta del camino” (p. 59). A diferencia del crítico académico, este lector no argumenta en sus

⁹ Como lo evidencia Carlos Ulloa (2017), una elaboración de esta crítica a la obra de NGD se puede hallar, posteriormente, en Rafael Gutiérrez Girardot y en Rubén Sierra Mejía, quienes señalan la propuesta de NGD como anacrónica y ambivalente.

comentarios. Por el contrario, se limita a manifestar sus emociones como reacción a la lectura.

Tipos de persona: el intelectual, el cosmopolita y el nostálgico

De manera paralela a los comentarios editoriales, académicos y emotivos, es posible encontrar alusiones a la vida personal de Volkening en sus glosas a los *Escolios*. Por esta razón, es pertinente preguntarse por el tipo de persona que presenta el escritor en estos comentarios autobiográficos. A mi juicio, se muestra a sí mismo como un intelectual, un cosmopolita y un nostálgico. Con respecto al intelectual, que está estrechamente relacionado con el lector académico y el lector editorial, considero necesario aclarar que no se muestra como el tipo de intelectual que, según NGD, “carece de idioma propio” y se deja llevar por “las modas de su tiempo” (citado en Volkening, 2020, p. 150), sino como un “inconforme nato” (p. 89).¹⁰ De hecho, se puede afirmar que Volkening se presenta a sí mismo como un *outsider* del mundo intelectual, de la misma manera en la que él se refiere con este término a NGD, es decir, como un intelectual independiente, que se ocupa de la tradición y que es consecuente con sus principios.

Un claro ejemplo de ello es el comentario al esolio 151 y la relación que establece Volkening entre este y el esolio 3, donde Gómez Dávila afirma que “los copartícipes terminan en cómplices” (citado en Volkening, 2020, p. 10). Al comentar este pasaje, Volkening justifica su retiro como director de la revista *Eco* debido a que no estaba dispuesto a que, desde la oficina de Bonn en la que se financiaba la revista, lo convirtieran en un “cómplice” al impartirle lineamientos editoriales que pudieran influir “en mi política redaccional, en la selección del material que debía publicarse, por ende, en los mismos fundamentos espirituales de mi oficio” (2020,

¹⁰ Esta noción de inconformidad la reitera Volkening en el “Curriculum vitae” que redacta para la primera edición de *Los paseos de Lodovico*. Allí, afirma que el “espíritu de inconformidad” (2019, p. xxxiii) heredado de su padre fue el antídoto para la rigurosa disciplina de la educación prusiana. Además, añade que el fruto de esta inconformidad es su “inclinación por una parte al criticismo, por otra a una tradición mucho más antigua que la del llamado Segundo Reich, cuyo artífice fue el señor Von Bismarck” (p. xxxiii).

p. 55). Por otro lado, a lo largo de su diario de lectura, se adhiere a la crítica al patriotismo formulada por Gómez Dávila (v. gr., 2020, pp. 30-31) y alude con frecuencia a su tránsito por distintas partes del mundo, aunque se debe aclarar que las alusiones no solo se realizan desde la perspectiva de quien visita aquellas ciudades en las que vivió la infancia o adelantó sus estudios. Por el contrario, Volkening alude a estos recorridos desde la óptica de alguien que huye “con un pie en el umbral del campo de concentración [...]” (2019, p. xxxiii).¹¹ Dicho de manera más precisa: Volkening narra su trasegar por distintos lugares del mundo desde la perspectiva de un exiliado.

En el diario, Volkening conduce al lector por los caserones (2020, p. 187) y los cerros bogotanos (p. 25) de finales de los años treinta, a la par que describe la entrada a la cripta de la Catedral de Worms (p. 33) y critica la manera en la que, debido a la sociedad de consumo, las catedrales de Toledo y Barcelona parecen “tiendas de chucherías” (p. 35). Posteriormente, alude a su visita a Brujas de 1968, en la que la ciudad “estaba llena del ruido infernal de cien mil turistas” (p. 41), con el fin de adherirse a la afirmación de Gómez Dávila sobre la belleza que revelan las ciudades al estar los humanos ausentes (citado en Volkening, 2020, p. 40). Esta alusión se suma a las menciones del trasegar de Volkening por Alemania y Europa (pp. 99, 127, 185), así como a la mención de su regreso a Amberes (p. 99). A su vez, dicha evocación contrasta con el recuerdo idílico del jardín de la casa de la infancia, ubicada en la “Avenue de la Chapelle en Amberes” (p. 65).

No obstante, eso no quiere decir que Volkening se presente a sí mismo como un turista, sino como “un ‘tragamillas’, un excepcional transeúnte [...]” (Mutis Durán, 2019, p. xiii). Esto es, como una persona que recorre grandes distancias con valor. Por el contrario, además de su estatus de exiliado, se puede afirmar que Volkening se presenta

¹¹ Hago énfasis en esta característica de Volkening, pues, para autores como Kathrin Seidel, esta es una de las razones del continuo interés en la obra de Volkening y, sobre todo, en sus textos más autobiográficos. Según ella, “al leer los textos más personales de Volkening, resulta evidente la razón por la que el ensayista continúa siendo de interés para una amplia audiencia de lectores en la actualidad: las vivencias del expatriado que experimenta el desplazamiento, una vida fragmentada, el destronamiento de las autoridades y la disolución de las estructuras que alguna vez confirieron sentido no son otra cosa que las vivencias del inmigrante universal que personifica el paradigma de la modernidad (y que, como tal, se convirtió en una figura de vanguardia)” (Seidel, 2016, p. 219).

como un cosmopolita, cuyo trasegar por el mundo se caracteriza por la crítica a lo que Volkening denomina como “nuestra civilización en su fase agonizante” (2020, p. 189), así como por la presencia de conversaciones sobre temas políticos, filosóficos y literarios con conocidos en Bogotá y en distintos lugares de Europa (Volkening, 2020, pp. 103, 119, 157, 173, 175, 181).

Con respecto a la crítica a la civilización moderna, considero pertinente volver al editorial escrito por Volkening para el primer número de la revista *Eco* de 1972. En dicho texto, y con el fin de hacer una crítica a quienes deciden tomar una postura “europeizante”, Volkening detalla en qué consiste el ocaso de dicha civilización. En sus propias palabras, se trata de una corriente enajenadora que

Lejos de debilitarse va cobrando mayor fuerza a medida que la civilización euroamericana en su fase tardía, la de una sociedad de consumo de dimensiones planetarias (monstruo que, como tan acertadamente lo dijo Antonio Caballero, “caga más de lo que come”), intensifica su poderosa acción absorbente y niveladora (Volkening, 1972, p. 120).

Lo anterior permite introducir al Volkening nostálgico que se presenta a lo largo de las glosas a los *Escolios*. De hecho, esta presentación de él como una persona nostálgica está acompañada de una propia definición de dicho estado, a saber: “[...] un estar lúcidamente, dolorosamente consciente de que el tiempo perdido no se recupera” (2020, p. 43). Ante esta definición, surge la pregunta por cuál es el tiempo que ha perdido o, dicho de manera más precisa, por cuál es el motivo de la nostalgia de Ernesto Volkening.

La respuesta a esta pregunta se puede inferir de varios de sus comentarios y de las relaciones intertextuales que él presenta: la Europa anterior a la Primera Guerra Mundial y el espíritu propio de esta época, el cual Volkening considera muerto cuando redacta su diario de lectura. Sin embargo, también afirma no tener certeza de “en qué momento habrá entrado esa alma en agonía, cuándo expiró, y en qué fecha les expidieron a los deudos la partida de defunción” (2020, p. 209). Esta noción de nostalgia y este objeto de la nostalgia de Volkening permiten establecer contrastes con la manera en la que autores como Joseph Roth (1894-1939) y Stefan Zweig (1881-1942) reaccionaron ante

la pérdida de esta época, con el fin de determinar la actitud que asume Volkening frente al mundo posterior a la desaparición del espíritu propio de la Europa anterior a la Primera Guerra Mundial.

En *Die Büste des Kaisers (El busto del emperador)*, Roth (2013 [1935]) recrea una posible actitud ante esta pérdida: la negacionista del cambio y la que considera que el pasado era mejor. En este relato, el autor austríaco presenta al conde Franz Xaver Morstin, un descendiente de un largo linaje de nobles polacos al servicio del Imperio austrohúngaro en el pueblo de Lopatyny. Al inicio del relato, Roth narra cómo el conde observa fielmente las tradiciones imperiales y resalta la importancia de esta figura en el pueblo en cuanto que, debido a su autoridad como miembro de la nobleza:

[...] podía reducir impuestos, librar del servicio militar a los hijos enfermizos de algunos judíos, promover recursos de gracia, suavizar las penas impuestas a inocentes o a condenados con excesiva severidad, conseguir descuentos para los pobres en los billetes de tren, imponer un castigo justo a los gendarmes, policías y funcionarios que se excedieran en sus competencias, convertir a opositores a la enseñanza a la espera de destino en profesores interinos de secundaria, a suboficiales retirados en estanqueros, y a repartidores de giros postales en telegrafistas, a hijos estudiosos [de campesinos y judíos] en “becarios” (2013, p. 12).¹²

Tras una visita del emperador al pueblo, un campesino hace un busto del emperador y, con entusiasmo, el conde Morstin ordena ponerlo en frente de la entrada de su pequeño castillo. De hecho, su compromiso con el Imperio austrohúngaro es tal que, ante el asesinato

¹² *In seinem Dorf Lopatyny war der Graf mehr als jede amtliche Instanz, die die Bauern und die Juden kannten und fürchteten, mehr als der Richter im nächsten Kreisstädtchen, mehr als der Bezirkshauptmann dortselbst, mehr als einer der höheren Offiziere, die jedes Jahr bei den Manövern die Truppen befehligten, Hütten und Häuser zu Quartieren machten und überhaupt jene besondere kriegerische Macht des Manövers repräsentierten, die imposanter ist als die kriegerische Macht im wirklichen Krieg. Es schien den Leuten in Lopatyny, daß ein »Graf« nicht etwa nur ein Adelstitel sei, sondern auch ein ganz hoher Amtstitel. Die Wirklichkeit gab ihnen auch nicht unrecht. Denn der Graf Morstin konnte vermöge seines selbstverständlichen Ansehens Steuern ermäßigen, die kränklichen Söhne mancher Juden vom Militärdienst befreien, Gnadengesuche befördern, unschuldig oder zu hart Verurteilten die Strafe erleichtern, Fahrpreisermäßigungen für Arme auf der Eisenbahn durchsetzen, Gendarmen, Polizisten und Beamte, die ihre Befugnisse überschritten, einer gerechten Strafe zuführen, Lehramtskandidaten, die auf eine Stellung warteten, zu Gymnasial-Supplementen machen, ausgediente Unteroffiziere zu Trafikanten, Geldbriefträgern und Telegraphisten, studierende Söhne armer Bauern und Juden zu »Stipendiaten« (Roth, s. f.).*

del archiduque Francisco Fernando en 1914, el conde Morstin parte a la Primera Guerra Mundial en defensa de las causas del Imperio.

Sin embargo, tras la derrota, el Imperio se desmorona y el pueblo de Lopatyny pasa a hacer parte de la Segunda República de Polonia; el conde Franz Xaver Morstin pierde todos sus poderes estatales y se convierte en un ciudadano más de dicha nación. Ante estas consecuencias, el conde asume una actitud negacionista sobre el derrumbe del Imperio, viste siempre con el uniforme del ejército imperial y decide escenificar el espíritu de dicha época perdida en el pequeño pueblo de Lopatyny. Así, por ejemplo, realiza siempre el saludo militar frente al busto del emperador Francisco José cuando pasa frente a él.

Esta actitud conlleva que las nuevas autoridades polacas del país lo tilden de loco y manden a desmontar y a sepultar el busto del emperador que el conde había hecho erigir como símbolo de que “nada había cambiado, [...] de que todo [...] había sido [...] un sueño enloquecido y de que todos los cambios que se habían producido a continuación eran sueños más enloquecidos todavía” (Roth, 2013, p. 47).¹³ Además, causa que el conde pase sus últimos días en el exilio, en soledad, esperando y anhelando la muerte para poder ser enterrado junto al busto del emperador, el símbolo de su época. Hacia el final de sus días, el conde Morstin justifica su preferencia por el pasado en la imposibilidad de las naciones para permitir la interculturalidad. En sus propias palabras:

Los pueblos buscan en vano eso que llaman las virtudes nacionales, más dudosas aun que las individuales. Por eso odio las naciones y los estados nacionales. Mi vieja patria, la monarquía, era una gran casa con muchas puertas y muchas habitaciones, para muchos tipos de personas. Esa casa la han repartido, dividido, la han hecho pedazos. Allí ya no se me ha perdido nada. Estoy acostumbrado a vivir en una casa, no en múltiples compartimientos (Roth, 2013, p. 59).¹⁴

¹³ *“Dem Grafen selbst aber, der das Dorf niemals mehr verließ, bedeutete dieses Denkmal mehr: Es gab ihm, verließ er das Haus, die Vorstellung, daß sich nichts geändert hatte. Allmählich – er wurde früh alt – ertappte er sich von Zeit zu Zeit auf ganz törichten Gedanken. Stundenlang verharrte er – obwohl er ja den gewaltigsten aller Kriege mitgemacht hatte – in der Vorstellung, dieser sei nur ein wüster Traum gewesen, und alle Veränderungen, die ihm gefolgt waren, seien noch wüßtere Träume”* (Roth, s. f.).

¹⁴ *“Auf das Leben der Völker angewandt [...]: Sie suchen vergeblich nach sogenannten nationalen Tugenden, die noch fraglicher sind als die individuellen. Deshalb hasse ich Nationen und*

Dicho de otro modo, según el conde, la monarquía dentro del Imperio austrohúngaro permitía la convivencia entre distintos tipos de personas y, por tanto, entre diversas culturas. Por el contrario, los estados nacionales imposibilitan esta convivencia al basarse en una identidad nacional que se opone a las demás identidades nacionales. De allí su repulsión y su preferencia hasta la muerte por las condiciones del régimen desaparecido tras la Primera Guerra Mundial.

Una actitud distinta a la recreada por Roth en el relato se puede hallar en el prefacio a *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, escritas por Stefan Zweig durante los años cuarenta. En ellas, la destrucción producida por la Primera y la Segunda Guerra Mundial suscitan en el autor la consciencia de la ruptura de la conexión entre el pasado y su presente (Zweig, 2013, p. 11).¹⁵ Por tanto, asume el papel de testigo como un deber y decide dar cuenta de lo que ha atestigüado al estar imbuido en el tiempo de las dos Guerras Mundiales:

Considero un deber dar fe de esta vida nuestra, una vida tensa y dramáticamente llena de sorpresas, porque -repito- todo el mundo ha sido testigo de estas gigantescas transformaciones, todo el mundo se ha visto obligado a convertirse en ese testigo. Para nuestra generación no había escapatoria ni posibilidad de quedarse fuera de juego, como para las anteriores; debido a nuestra nueva organización de la simultaneidad, vivíamos siempre incluidos en el tiempo (Zweig, 2013, p. 14).¹⁶

Por su parte, la actitud que toma Volkening a partir de la nostalgia difiere de la recreada por Roth a través del conde Morstin, así como de la actitud de testigo de la época asumida por Zweig. De manera más precisa, Volkening asume una actitud pesimista, a la que se refiere en este diario como “la única actitud adecuada, digna

Nationalstaaten. Meine alte Heimat, die Monarchie, allein war ein großes Haus mit vielen Türen und vielen Zimmern, für viele Arten von Menschen. Man hat das Haus verteilt, gespalten, zertrümmert. Ich habe dort nichts mehr zu suchen. Ich bin gewohnt, in einem Haus zu leben, nicht in den Kabinen” (Roth, s. f.).

¹⁵ “Zwischen unserem Heute, unserem Gestern und Vorgestern sind alle Brücke abgebrochen” (Zweig, 2017, p. 9).

¹⁶ “Dies unser gespanntes, dramatisch überraschungsreiches Leben zu bezeugen, scheint mir Pflicht, denn -ich wiederhole- jeder war Zeuge dieser ungeheuren Verwandlungen, jeder war genötigt Zeuge zu sein. Für unsere Generation gab es kein Entweichen, kein Sich-abseits-Stellen wie in den früheren; wir waren dank unserer neuen Organization der Gleichzeitigkeit ständig einbezogen in die Zeit” (Zweig, 2017, pp. 11-12).

del hombre maduro” (2020, p. 149). Esta actitud pesimista se evidencia en la referencia al mundo contemporáneo como un “sistema de cloacas” (p. 69), como un tiempo “desbocado” (p. 105) o como una “civilización agonizante” (p. 189).

Sin embargo, este pesimismo no implica la impasibilidad o el derrotismo. Para Volkening, su deber es servir de “lastre y freno” (2020, p. 105) para el tiempo desbocado. Aunque el carácter fragmentario del texto no permite evidenciar una explicación sistemática de lo que entendía Volkening por este “lastre y freno”, sí es posible inferir, en el texto, una manera de frenar el tiempo desbocado: restableciendo la primacía de la filosofía (p. 31).

De hecho, Volkening le otorga a la filosofía el papel de protectora del espíritu en su comentario sobre el escolio 352. En este, NGD afirma lo siguiente: “Filosofía es lo que sirve para refutar todo raciocinio que amenace al espíritu” (citado en Volkening, 2020, p. 138). En medio de su pesimismo, Volkening se adhiere a esta definición y añade: “La filosofía como profiláctica: idea a mi parecer original y fecunda, digna de ser tenida en cuenta, complemento de una ‘patología general’ del espíritu” (p. 139). Es decir, contrario a la impasibilidad o al derrotismo, Volkening concibe a la filosofía como un medio para proteger al espíritu de las patologías propias de dicho tiempo desbocado y enajenante.

A manera de cierre

Como se ha podido evidenciar a lo largo de este artículo, el *Diario de lectura de los Escolios de Nicolás Gómez Dávila* presenta tres tipos de lectores. Primero, al lector como un editor, cuya tarea es curatorial. Segundo, es posible hallar a un lector que se desempeña como crítico académico. En esta tarea, dicho lector intenta insertar a NGD en una tradición filosófica a la par que cuestiona o contraargumenta algunos planteamientos del filósofo colombiano. Por último, es posible hallar a un lector emotivo que pone de manifiesto sus emociones durante la lectura de los *Escolios* de NGD.

En paralelo a esta tríada de lectores ha sido posible caracterizar la manera en la que Volkening se presenta a sí mismo a lo largo de este

diario de lectura: al igual que NGD, se muestra como un intelectual *outsider*, y como un exiliado cosmopolita. Además de exiliado, se presenta como un ser nostálgico que es consciente de un tiempo irrecuperable. En su caso, este tiempo alude al espíritu de la época anterior a la Primera Guerra Mundial. Ante esta consciencia de un tiempo perdido e irrecuperable, Volkening asume una actitud pesimista contra la modernidad y le otorga un papel activo a la filosofía al considerarla como un antídoto ante los males de la época moderna.

Para finalizar este estudio, considero necesario poner de manifiesto la desconexión entre la propuesta de Volkening y el contexto histórico en el que se inserta: el período del Frente Nacional en Colombia. Entre 1958 y 1974 se llevó a cabo este acuerdo político entre el Partido Liberal y el Partido Conservador. Dicho pacto tenía el propósito de poner fin al período conocido como La Violencia bipartidista; de proteger el sistema democrático del país del intento de golpe de Estado por parte del general Gustavo Rojas Pinilla (1900-1975), así como de los movimientos guerrilleros emergentes (las Farc, el ELN y el M-19).

A pesar del propósito de defender el sistema democrático del país, la alternancia bipartidista tuvo un carácter antidemocrático ya que, como lo afirma James D. Henderson, excluyó “del juego político a grupos que no figura[ban] dentro del pacto” (2021, p. 17). De manera más específica, excluyó no solo a corrientes políticas distintas a las del Partido Liberal y el Partido Conservador en Colombia, sino a grupos sociales ajenos a los ideales de dichos partidos.¹⁷

Ernesto Volkening redactó su *Diario de lectura de los Escolios de Nicolás Gómez Dávila* durante la fase final del Frente Nacional. Sin embargo, el autor no menciona este hecho político durante sus entradas de diario. Lo anterior a pesar de que, como ya se mencionó, dicho pacto contribuyó a mermar la violencia bipartidista, pero configuró una jerarquía social particular que aumentó las brechas sociales en el país.¹⁸ Por tanto, dicho fenómeno sería un ejemplo pa-

¹⁷ Para un estudio sobre las estrategias de exclusión y discriminación durante el período del Frente Nacional, remito al libro *Exclusión, discriminación y abuso de poder en el tiempo del Frente Nacional*, escrito por César Augusto Ayala Diago (2008).

¹⁸ Para un análisis sobre cómo el Frente Nacional ahondó las brechas sociales en Colombia,

radigmático en contra de la propuesta de NGD sobre el ideal de una sociedad jerarquizada.

A su vez, la falta de mención de este fenómeno político es relevante por cuanto permite cuestionar la tarea que Volkening le asigna a la filosofía como profiláctica en este diario de lectura. Dicho de otro modo, cabe preguntarse quién puede acceder a la filosofía como profiláctica, así como cuáles pueden ser las prácticas políticas y sociales que permitirían hacer frente a una época que NGD y Volkening consideran patológica.


En el caso de NGD, la respuesta parece ser clara. Como se ha mencionado en líneas anteriores y como se puede evidenciar en un fragmento de *Notas* (1954), el filósofo colombiano considera que el sistema político ideal es el aristocrático, con una sociedad en la que primaría “una jerarquía de poderes, de privilegios y de libertades, para que se creara una tal diversidad de situaciones que ninguna uniformidad de deseos pudiera, jamás, realizarse” (Gómez Dávila, 1954, p. 32). Por tanto, es posible inferir que, para NGD, la filosofía desempeñaría el papel de defensora de dichos ideales aristocráticos, ideales inherentemente excluyentes dentro de su cosmovisión política.

En el caso de Volkening, la respuesta parece ser un poco más atenuada. A lo largo de su diario de lectura, él se distancia de la propuesta antiilustrada de NGD al poner en cuestión la propuesta de una sociedad jerarquizada y la primacía de los fines como condición *sine qua non* de la legitimidad del poder. En el marco de este distanciamiento, la filosofía parece hacer parte de la propuesta de la actitud creadora y de la capacidad asimiladora, un planteamiento al que se ha hecho alusión en líneas anteriores y que parece estar en consonancia con la noción de *transculturación* acuñada por Fernando Ortiz (1940) en el *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*.¹⁹

remito al texto “El Frente Nacional: una historia de enemistad social”, escrito por Mauricio Archila Neira (1997).

¹⁹ Para Ortiz (1983), la *transculturación* es el resultado de un proceso dialéctico en el que, durante un encuentro entre dos culturas, ocurre una *desculturación* (la pérdida de manifestaciones culturales a causa del encuentro entre culturas), así como una *neoculturación* en la que se crean nuevos fenómenos culturales gracias a dicho encuentro cultural. Si bien esta propuesta parece garantizar una relación armoniosa entre culturas, no tiene en cuenta las relaciones de poder que pueden determinar tanto los procesos de desculturación como de neoculturación en una sociedad.

Sin embargo, salvo algunas críticas a formas políticas y económicas imperiales de lo que Volkening denomina la civilización euroamericana, no es clara la alternativa política que podría surgir del uso de la filosofía como profiláctica en cuanto que, como ya se mencionó, Volkening no provee una explicación de cómo la filosofía contrarrestaría los “males” de la época moderna. Tampoco es clara la alternativa al espíritu de época perdido durante la Primera Guerra Mundial. Si bien Volkening es consciente del carácter irrecuperable de dicho espíritu, así como de la fase agonizante de la época moderna, cabe preguntarse por cuál sería la posible cura que proveería restaurar la primacía de la filosofía.

Por último, también es pertinente preguntarse por las implicaciones y por la pertinencia de concebir a la filosofía como una profilaxis. Lo anterior, sobre todo, si se tiene en cuenta que la analogía con la prevención de la enfermedad fue predominante en los discursos sobre raza, nación y eugenesia tanto en América como en Europa durante los siglos XIX y XX 

Referencias

- Archila Neira, M. (1997). El Frente Nacional: una historia de enemistad social. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (24), 189-215. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/16565>
- Ayala Diago, C. A. (2008). *Exclusión, discriminación y abuso de poder en EL TIEMPO del Frente Nacional*. Universidad Nacional de Colombia.
- Blanchot, M. (1992). El diario íntimo y el relato. En *El libro que vendrá* (P. de Place, Trad., pp. 198-203). Monte Ávila.
- Gasparín, G. (2017). Gómez Dávila y la tradición moralista. En A. Abad, (Ed.), *Entre fragmentos. Interpretaciones gomezdávilianas* (pp. 15-37). Casa de Asterión.
- Geisler, E. (2012). Entgegnung auf Gómez Dávila. *Germanisch-Romanische Monatsschrift*, 62(3), 331-351. <https://grm.winter-verlag.de/article/GRM/2012/3/5>
- Giraldo, E. A. y Cardona Aguirre, M. C. (2018). Ernesto Volkening y Nicolás Gómez Dávila: formas marginales en un diario de lectura

- de 1973. *Revista Chilena de Literatura*, (98), 209-230. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952018000200209>
- Goenaga Olivares, F. E. (2007). La tumba habitada. Una reflexión sobre “la modernidad” en la obra de Nicolás Gómez Dávila. *Paradoxa. Revista de Filosofía*, (14), 17-27. <https://bit.ly/3nd9xZ9>
- Gómez Dávila, N. (1954). *Notas*. Edimex.
- Gómez García, J. G. (1995). Los pasos perdidos de Ernesto Volkening. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 32(40), 51-73. <https://bit.ly/3ADftxB>
- Gómez Rodas, C. A. (2021). Modern democracy as a divinization of man in Nicolás Gómez Dávila. *Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas*, 21(40), 113-124. <https://doi.org/10.22518/jour.cesh/2021.1a09>
- Gutiérrez, C. B. (2008). La crítica de la democracia en Nietzsche y Gómez Dávila. *Ideas y Valores. Revista Colombiana de Filosofía*, 57(136), 111-125. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/1364>
- Henderson, J. D. (2021). Colombia en paz: Frente Nacional 1966-1974. En R. Sierra Mejía y L. Á. Méndez (Eds.), *Frente Nacional: política y cultura* (pp. 17-44). Universidad Nacional de Colombia.
- Hösle, V. (2022). *Im Dialog mit Gómez Dávila: Gegenaphorismen, Variationen, Korollarien*. Zu Klampen Verlag.
- Lavinia, S. (2012). La idiosincrasia antimoderna de Nicolás Gómez Dávila. *Eikasia. Revista de Filosofía*, 6(45), 263-276. <https://old.revistadefilosofia.org/45-17.pdf>
- Marcus, L. (2018). *Autobiography. A Very Short Introduction*. Oxford University Press.
- Mulhall, S. (2009). *Autobiography and Biography*. En R. Eldridge (Ed.), *The Oxford Handbook of Philosophy and Literature* (pp. 180-198). Oxford University Press.
- Mutis Durán, S. (2019). Felices hallazgos y amargas verdades. En E. Volkening, *Los paseos de Lodovico* (pp. ix-xxxii). Universidad de los Andes, Universidad EAFIT y Universidad Nacional de Colombia.
- Olano, H. A. (2011). La justicia en los escolios de Nicolás Gómez Dávila. *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 41(114), 239-264. <https://bit.ly/44rhfjp>

- Ortiz, F. (1983). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Picard, H. R. (1981). El diario como género entre lo íntimo y lo público. 1616: *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, (4), 115-122. <https://biblioteca.org.ar/libros/140397.pdf>
- Rabier, M. (2017). Nicolás Gómez Dávila y el conservadurismo: semejanza y divergencias. En B. Piotrowski (Ed.), *Nicolás Gómez Dávila. Homenaje al centenario de su natalicio* (pp. 106-128). Universidad de la Sabana.
- Roth, J. (2013 [1935]). *El busto del emperador* (I. García Adán, Trad.). Acantilado.
- Roth, J. (s. f.). Die Büste des Kaisers. *Projekt Gutenberg-DE*. <https://www.projekt-gutenberg.org/roth/bueste/chap001.html>
- Seidel, K. (2016). El ensayo transnacional: Ernesto Volkening en *Eco*. Un caso de mediación cultural. *Inti. Revista de literatura hispánica y trasatlántica*, (83), 218-234. <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss83/15/>
- Serrano Ruiz-Calderón, J. M. (2013). Nicolás Gómez Dávila contra la academia y la profesionalización de la cultura. *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, (145), 155-167. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/23911/>
- Ulloa, C. A. (2020). La meditación axiológica como ruta investigativa en la obra de Nicolás Gómez Dávila. *Ideas y Valores. Revista Colombiana de Filosofía*, 69(172), 81-102. <https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v69n172.66401>
- Volkening, E. (1972). La capacidad asimiladora de América Latina. Ensayo sobre la asimilación creativa. *Eco. Revista de la Cultura de Occidente*, 24(141/142), 115-127.
- Volkening, E. (1980). De mis cuadernos II. *Eco. Revista de la Cultura de Occidente*, 36(221), 449-468.
- Volkening, E. (1998a). Robert Musil y Valery Larbaud (de mis cuadernos). En *Evocación de una sombra* (pp. 85-90). Ariel.
- Volkening, E. (1998b). De mis cuadernos. En *Evocación de una sombra* (pp. 171-188). Ariel.

- Volkening, E. (1998c). El oficio de escribir. En *Evocación de una sombra* (pp. 189-238). Ariel.
- Volkening, E. (2019). Curriculum vitae. En *Los paseos de Lodovico* (pp. xxxiii-xxxiv). Universidad de los Andes, Universidad EAFIT y Universidad Nacional de Colombia.
- Volkening, E. (2020). *Diario de lectura de los Escolios de Nicolás Gómez Dávila. Cuadernos I y II* (A. Abad, F. Goenaga y E. Giraldo, Eds.). Universidad de los Andes y Universidad EAFIT.
- Zweig, S. (2013). *El mundo de ayer. Memorias de un europeo* (J. Fontcuberta y A. Orzeszek, Trads.). Acantilado.
- Zweig, S. (2017). *Die Welt von Gestern. Erinnerungen eines Europäers*. Fischer Taschenbuch Verlag.